



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Diciembre 23, 2021.

LLEGÓ NAVIDAD!!

Basado en crónicas antiguas y en la decisión del emperador romano Constantino de eliminar la fiesta pagana del “Sol Invictus” en honor de Saturno, que acaecía el primer día después del solsticio de invierno en el hemisferio norte, comenzó a celebrarse en la mayoría de los países cristianos el nacimiento de Jesucristo en Belén, el 25 de Diciembre de cada año. Aunque los rituales religiosos propios de la festividad siguen teniendo vigencia en algunos territorios, han sido opacados o sustituidos en otros países por fiestas que incluyen personajes o situaciones que guardan poca relación con el motivo que les dio origen y se ligan más a prácticas laicas o mercantilistas. Independientemente de su esencia espiritual y de que cada persona celebra, evoca, disfruta, sufre, vibra o vive de manera diferente el día de la Natividad, la conmemoración en sí abre un paréntesis en todos los “sentidos” humanos. Nuestra vista, oído, olfato, gusto y tacto parecen agudizarse para constatar que el epílogo de diciembre es en sí un carnaval de luces, colores, olores, sabores, sonidos y sensaciones, al igual que de sentimiento y emociones. Pienso que cada Navidad es única y diferente en el transcurso de nuestra vida. Un año puede ser un derroche de alegría, y otro, un día de nostalgia, igual que las fichas de dominó que combinan en un mismo elemento los dos complementos cromáticos sin perder su unidad. Nuestra actitud juega un rol muy importante en la manera de transitar por estos días especiales, pero los eventos de nuestro entorno no pueden ser ignorados en este escenario. La COVID que, aunque cambie de apellido y algunas características parece que llegó para quedarse y limita una de nuestras necesidades más elementales: el tacto y el contacto físico, con sus apapachos, caricias, roces y cercanía estrecha con los amados, los amigos y aún con aquellos que eventual y afortunadamente se cruzan en nuestro camino y a quienes nos apetece dar un apretón de manos o una palmada en la espalda. Sé, aunque no cuándo, que podrá regresar a plenitud el sentido del tacto a nuestras vidas y a nuestras celebraciones especiales. En general mis Navidades han sido bellas, pero nunca he dejado de preguntarme cada “Noche de Paz”, cómo es esta fecha para los enfermos desahuciados, las y los prisioneros privados de su libertad, los pobres, los desempleados, los niños que sueñan con juguetes y regalos cuando escasamente hay alimento en sus casas, las personas maltratadas, violadas, los migrantes, los desaparecidos que seguimos buscando, o para todos aquellos marginados o infortunados de cuerpo o de alma. Quiero que el Mesías en el que creo, traiga en su cumpleaños regalos intangibles, de los que confortan y renuevan esperanzas, que dan sentido a la vida y consuelan los pesares. No sé si llegue a ocurrir ese milagro, pero por lo pronto deseo a todos los que rodean mi vida, alegran mis días e incluso a quienes me ofenden, pero me favorecen con lecturas a mi Blog, una Navidad amorosa, armoniosa, pero sobre todo plena de salud física, emocional y espiritual!!